

MORALES MUÑOZ, M. (ed.): *Ugetismo y socialismo en la España rural: Teba, un siglo de historia*. UGT- Andalucía, Sevilla, 2004. 229 páginas.

“*Ugetismo y socialismo en la España rural: Teba, un siglo de historia*” es una obra que abarca desde la aparición del espíritu asociativo en Teba, a principio del siglo XX, hasta la transición a la democracia (1975-1979). Aparece dividida en tres capítulos elaborados por diferentes especialistas en la materia y culmina con una breve semblanza de las memorias del líder sindicalista tebeño Salvador Salguero Espárraga (1914-1994).

Conocer la historia del movimiento obrero en los pueblos se antoja fundamental en la España de principios de siglo, donde el predominio de los espacios rurales sobre los urbanos es una realidad. La elección de Teba obedece, además de a esta necesidad de comprender el proceso histórico en su conjunto, a la trascendencia que adquieren algunos de los acontecimientos que se producen en esta pequeña localidad en la evolución del movimiento obrero, en general, y del Partido Socialista, en particular. El primero de ellos tuvo lugar en 1902, cuando un grupo de trabajadores agrícolas protagonizaron una larga huelga en la que participó el propio Pablo Iglesias. La repercusión de esta huelga, que pasará a formar parte del imaginario colectivo obrero como un ejemplo de resistencia y solidaridad de clase, servirá para que el socialismo español comenzase tímidamente a volver la cara hacia el campesinado. A partir de este momento Teba se convierte en uno de los principales focos ugetistas malagueños hasta la Segunda República, e inicia una tarea de irradiación hacia los pueblos próximos. Igualmente la huelga de 1919 marca otro punto de inflexión y constituye otra llamada de atención para que los socialistas se tomaran más en serio la organización del partido en el campo andaluz. La Revolución de octubre de 1934 cierra este ciclo reivindicativo que ha convertido a esta pequeña localidad hasta la actualidad en un bastión de la lucha obrera agrícola.

Las investigaciones llevadas a cabo tanto por Morales Muñoz como Caro Cancela y Ruiz Povedano nos permiten reconocer algunas de las características propias del movimiento obrero en el mundo rural y desmontan algunas teorías historiográficas que subestiman la importancia de éste. En el primer capítulo, su autor, Manuel Morales Muñoz, realiza una apasionante reconstrucción del movimiento obrero tebeño durante las tres primeras décadas del siglo XX. Entre sus principales características destacan: su vocación socialista, su origen tardío, su radicalidad y su eminente carácter agrario.

Este periodo está marcado por los continuos intentos de reorganización asociativa, la incesante represión institucional y patronal y los escasos recursos económicos de estas primeras sociedades. El análisis de cada una de ellas y de los militantes obreros más destacados son objeto de un encomiable trabajo por parte del autor.

La creación en 1901 de la “*Sociedad de Agricultores y Canteros*” marca el despertar del espíritu asociativo en Teba. Durante la última década del siglo XIX y principios del siglo XX la tenue actividad que el PSOE comienza a desplegar entre el campesinado hará que encuentre respuesta entre algunos de estos obreros agrícolas formados en una cultura democrática radical, fruto de una memoria histórica transmitida, que en ocasiones la experiencia del vivir y del laboral cotidiano los llevarían a mantener su independencia ideológica y presentarse bajo diversas tipologías asociativas. Este hecho en el caso que nos ocupa se evidenciará en la doble militancia republicana y socialista de algunos de sus miembros y, tras la llegada de la Segunda Republica, en el trasvase de militantes entre socialistas y comunistas pero que, en cualquier caso, pertenecían al mundo mental de la izquierda española.

Pero lo que verdaderamente va a convertir a Teba en un referente ideológico del socialismo a nivel nacional son las huelgas de 1902 y de 1919. En ambas se repiten los mismos mecanismos: resistencia obrera, solidaridad de clase, violencia institucional y ofensiva patronal. Sin embargo sus resultados fueron desiguales. Mientras que en la primera los trabajadores consiguieron el reconocimiento del derecho de asociación, la huelga de 1919 acabó con la declaración de estado de guerra en Teba y la clausura del centro obrero “*Adelante*”. Y es que las medidas de carácter social fomentadas por el poder durante las primeras décadas del siglo XX fueron irrisorias en la práctica, pues una cosa fueron las opciones gubernamentales y otra la interpretación que en el ámbito local llevaban a cabo las autoridades y fuerzas vivas, que tendían frecuentemente a mantener situaciones sociales de privilegio características de la sociedad de la Restauración.

Por fin, la llegada de la Segunda Republica abriría una puerta de esperanzas para las masas obreras que aspiraban mejorar sus difíciles condiciones de vida y participar en la vida política. Diego Caro Cancela nos acerca al ambiente de radicalidad política y bipolarización social que se vive durante la misma en Teba, donde la corporación municipal socialista intentó introducir cambios más acordes con la nueva etapa democrática, tales como la modificación del nomenclátor de las calles o la depuración de responsabilidades de algunos funcionarios municipales adeptos al régimen monárquico anterior. Pero la dura oposición de la oligarquía local, que había perdido el poder político pero no el económico y aspiraba a deteriorar a los ayuntamientos de izquierda; la aparición en el escenario político de una nueva fuerza de izquierda como era el Partido Comunista, que reclutará su base a costa del PSOE, y el creciente paro obrero desbordaron las posibilidades de los primeros ayuntamientos democráticos de izquierdas. Las visitas de los alcaldes al Gobernador Civil de Málaga pidiendo ayuda para aliviar la situación del campesinado y la marcha de obreros hambrientos a la capital fue una constante en estos primeros años.

Pero la situación se agudizó tras las elecciones generales de noviembre de 1933, con la llegada al poder de una derecha presidida por los radicales y los cedista que se marcaron como principal objetivo acabar con toda la legislación emanada del primer bienio republicano. La destitución de alcaldes de izquierda y su sustitución por comisiones gestoras formadas por miembros de la oligarquía local se sucedieron por doquier, y la situación laboral del campesinado se resintió hasta puntos insospechados. La reacción obrera no se hizo esperar, especialmente entre el campesinado, para el que la única salida viable era la revolución, que se intentó llevar a cabo sin éxito en octubre de 1934. Sólo en Asturias y distintos puntos concretos de la geografía andaluza como Teba y Prado Libre (Cádiz) se llegó a producir el triunfo momentáneo de la insurrección. Sus repercusiones fueron catastróficas para el movimiento obrero. El encarcelamiento de más de treinta mil hombres relacionados con la insurrección, un centenar de los cuales eran tebeños; la detención de los principales líderes socialistas; la expulsión sistemática de los alcaldes y los concejales de izquierda de los ayuntamientos y la clausura de las Casas del Pueblo. La derecha había recuperado plenamente el control de la administración y de los organismos sociales, como los ayuntamientos y los Jurados Mixtos. La esperanza de las fuerzas de izquierdas se concentraron en las elecciones generales de febrero de 1936, que se saldaron con una arrolladora victoria del Frente Popular, que se tradujo en la liberación de los presos de octubre, algo que produjo una gran satisfacción en Teba porque significaba la vuelta a casa de muchos vecinos cuya condena no solamente había sido injusta sino que había producido un gran desamparo moral y económico entre sus correligionarios y familiares. Todo ello creó un ambiente de clara radicalización política, de odio y desconfianza de clase que surgiría con fuerza en la Guerra Civil tras el golpe de estado del 18 de julio de 1936.

La reconstrucción del Partido Socialista en Teba durante la Transición a la democracia (1975-1979) no fue una tarea fácil. José María Ruiz Povedano nos acerca a este período de la historia tebeña mostrándonos algunas de las características que marcan la vida socio-política en los ámbitos rurales durante estos años. En contraste con lo que se estaba viviendo en la capital, en los pueblos los aparatos represivos y coactivos del poder de la dictadura acabaron con cualquier atisbo de movilización. El apoliticismo y el miedo marcaron la vida de sus habitantes. Sólo el regreso de emigrantes y la llegada de algunas personas de fuera del pueblo que tenían una mentalidad, formación y preparación diferente marcan el inicio de los cambios que se avecinaban. Si bien es cierto que Teba va a presentar como peculiaridad la existencia de un núcleo histórico socialista con una fuerte memoria histórica y con un elevado nivel de ideologización. Esta peculiaridad tendrá consecuencias a corto y medio plazo. Por una parte, serán sus veteranos dirigentes quienes tomarán inmediatamente la iniciativa de organizar el PSOE y la UGT en la localidad mediante la recuperación de la antigua Casa del Pueblo y el desarrollo de una intensa actividad clandestina no exenta de pugnas ideológicas internas. Por otro lado, a la vuelta de la siguiente década la incapacidad del núcleo de dirección del PSOE de Teba para ofrecer una alternativa diferente a la del PCE, luego

PCA y hoy IU, y la falta de un relevo generacional en su dirección, han impedido que el partido pudiera evolucionar y ganarle terreno electoral a IU.

Finalmente la obra concluye con un estudio de las memorias del líder sindicalista tebeño Salvador Salguero Espárraga (1914-1994), a cargo del periodista José Roque Fernández de la Cruz. El singular relato de Salvador Salguero, que tiene mas de literatura oral que de literatura escrita, de testimonio apasionado que de narración minuciosa u objetividad histórica y lleno de contradicciones, guarda similitud con otras muchas biografías anónimas que el interés por recuperar la memoria histórica sobre la Segunda Republica y la Guerra Civil han permitido que vean la luz. Las memorias de Salvador Salguero resumen el sentir de un amplio colectivo de hombres y mujeres anónimos que mantuvieron vivos los ideales democráticos durante la Dictadura. Ni su limitada formación ni incluso el miedo pudieron impedir que nos dejaran testimonios de sus ideales preñados de esperanza. La vigencia de su mensaje hace necesario recuperar este legado. Por ello, el punto de partida de la obra han sido estas espléndidas memorias que han acabado convirtiéndose en un homenaje a todos ellos. Hacer que calen en el imaginario colectivo la memoria de aquellos que con sus esperanzas, sus comportamientos, sus esfuerzos y sus luchas, y también con sus contradicciones, trataron de cimentar la sociedad civil en este país es tarea de todos.

Antonia María García Arroyo